

# El espejo mentiroso. Décimas de Raúl Barbagelata

MILAGROS CARAZAS

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
mcarazass@unmsm.edu.pe

La décima es una composición poética conformada por una estrofa de diez versos octosílabos rimados entre sí. Se remonta al Siglo de Oro español y su mayor difusor ha sido Vicente Espinel (1550-1624), seguido de Lope de Vega, Pedro Calderón de la Barca, Miguel de Cervantes. Más tarde, se da a conocer en el continente americano, y en los países de habla hispana como el Perú. Desde la Colonia y pasando por la República, logra gran aceptación, con autores como Fray Francisco del Castillo, el “Ciego de la Merced”, Mariano Melgar, Abelardo Gamarra “El Tunante”, entre otros.

La décima se centra en dos temáticas muy concretas: lo humano y lo divino (o religioso). En el siglo XX, Nicomedes Santa Cruz (1925-1992), destaca tanto por su obra poética como por la investigación que le dedicó a la décima en particular. Me refiero a *Décima en el Perú* (1992), que comprende un estudio preliminar y otra sección de recopilación. Un libro que fue el resultado del trabajo de campo que realizó Santa Cruz a lo largo de la costa, a partir de la visita a varias comunidades afroperuanas y la entrevista a sus representantes más connotados, como Hijinio Masías Quintana (Pisco) y los hermanos Carlos y Porfirio Vásquez Aparicio (Chancay).

Los cultores de la décima transitan entre lo culto y lo popular, en el sentido que algunos llegan a publicar y desenvolverse dentro de lo escritural y relativamente en el ámbito intelectual hegemónico, mientras que existen otros, la mayoría, que terminan inéditos y ligados a un circuito local o regional, desarrollando su arte de manera oral y, a veces, con acompañamiento musical, más dedicado al espectáculo o el circuito comercial.

Desde el siglo XX, se puede apreciar la presencia de decimistas afroperuanos que logran editar su obra, por lo que esta alcanza mayor difusión y se desenvuelve en otros circuitos culturales, aunque no necesariamente logra ingresar al canon literario. Destacan Juan Urcariegui (*Alianza siempre Alianza,*



**El espejo mentiroso.**  
**Décimas de Raúl Barbagelata**  
*Recopilación, estudio y notas*  
*de Christian Reynoso*  
*Grupo editorial Hijos de la lluvia*  
*Lima, 2022, 120 pp.*

2002), Ernesto López Soto (*Con mi saco azul marino*, 2006), Hildebrando “Brando” Briones (*Décimas afroperuanas*, 2014), Álvaro Morales Charún (*Salmo, retablo y vocablo*, 2019) y Antonio Silva García (*Décimas*, 2018). A este grupo, se suma, ahora, Raúl Barbagelata (Coyungo, Ica, 1944), con la publicación de *El espejo mentiroso* (2022), que incluye la recopilación y el elogioso estudio de Christian Reynoso.

Este es un libro que, estructuralmente, ha sido dividido en cuatro partes de acuerdo a la temática, por lo que se identifican décimas de carácter universal, las dedicadas a la localidad de Coyungo, al amor, de homenaje a personalidades. Se incluye, además, una breve sección biográfica y de fotografías.

Es así que, desde la costa surperuana, llega el eco de cuartetas y décimas, compuestas a la sombra del árbol de guarango y cantadas en punto coyungano, esto es, al estilo campesino y rural iqueño. Desde mi punto de vista, *El espejo mentiroso*, es un libro escrito en tono afectivo

y sentencioso, que reafirma entusiastamente que la décima afroperuana goza de buena salud. Con una temática rica y variada, los versos de Barbagelata transitan lo cotidiano, lo circunstancial, lo festivo, lo religioso, sin olvidar la geografía, la fauna y la flora de la zona.

A decir verdad, Coyungo es un pequeño poblado a medio camino entre el desierto y el mar, atravesado por un sinuoso río y rodeado de escasa vegetación. Queda este nombre en el recuerdo evocativo de Gregorio Martínez (1942-2017), reconocido por novelas como *Canto de sirena* (1977), también originario del lugar.

Por otro lado, la obra de Barbagelata adquiere un valor artístico y reflexivo, también extraliterario, por su función comunicativa que sirve de crónica de Coyungo, Palpa, Changuillo, Puerto Caballa y demás poblados de los alrededores, por lo general, dedicados al cultivo de panllevar. El libro proporciona al lector una visión peculiar de concebir el mundo, es decir, desde la perspectiva del poblador costeño campesino, con su histórica escuela, costumbres y festividades religiosas (alusivas a San Juan Bautista, la Virgen del Carmen y Santa Rosa de Lima).

Ahora bien, de lo local se va a lo universal, de Coyungo al mundo. Son llamativas las décimas que desarrollan de manera crítica temas como la ecología, la pandemia, el fenómeno de El Niño, así como las dedicadas al Papa, al expresidente Obama. Merecen, también, atención los versos en honor al luchador social Francisco Congo: “Pancho fue esclavo en Caucato / una gran hacienda bella / pero se fugó de aquella / porque le daban maltrato. / Ya no quiso estar ni un rato / en ese primor pisqueño / azotado por su dueño/ prefirió ser cimarrón / alejado del patrón / y su látigo porteño” (p. 104).

De este modo, del campo a la ciudad, con *El espejo mentiroso* llega un autor que ha venido a encandilar con sus versos al público. Solo queda dejarse subyugar gozosamente.